

“La fraternidad como imaginario social instituyente”.

su configuración desde el lenguaje multimedial.

introducción

Si bien la Fraternidad puede ser considerada un estado natural de los seres humanos, se han “naturalizado” otras creencias, relegando a la fraternidad a la categoría de “ideal” poco menos que inalcanzable.

¿Cómo volver a “naturalizar” la fraternidad? ¿cómo volver a convertirla en “cultura”: para imaginar desde la fraternidad, para analizar y evaluar opciones desde la fraternidad; Para tomar decisiones políticas ; Juzgar conductas; decidir estrategias de salud, planes económicos, proyectos educativos...desde la fraternidad...?¿Cómo re-inventar la libertad y la igualdad desde la fraternidad?.

El primer paso es “creer” que ello es posible. En la historia personal las “creencias” son “mandatos biológicos” (Lipton, 2012)ⁱⁱ: el ADN genera las proteínas que el cerebro “cree” que son necesarias y en las historias sociales las creencias colectivamente compartidas, operan de un modo análogo: como “profecías que se auto cumplen”. El estudio de los mecanismos y procesos por los cuales se instituyen y naturalizan creencias colectivas o imaginarios sociales (Berger y Luckmann, 1972)ⁱⁱⁱ, permite a las sociedades apelar a esas mismas herramientas tanto para des-construir creencias artificialmente naturalizadas y perjudiciales, cuanto para recuperar creencias fecundas a favor de un proyecto compartido de liberación, de construcción del Bien Común.

Y dado que las creencias colectivas o imaginarios sociales se generan e instituyen desde el lenguaje, es a través del lenguaje – oralidad, escritura e imagen-, como pueden generarse e instituirse narrativas que favorezcan la configuración de la fraternidad como imaginario social instituyente”.

La fraternidad es ya una opción para muchas personas y para muchas organizaciones sociales, quienes han hecho de ella un camino, una estrategia fecunda, una inagotable fuente de ocurrencias de soluciones alternativas e inexploradas para la construcción de la igualdad en libertad. Se trata de un “acontecimiento”, de una realidad aconteciente a la espera de ser “narrada”, para a su vez, comenzar a narrarnos desde ella. Para reconocernos.

El propósito de este ensayo es sentar las bases para la construcción de esa narrativa desde la cual re-escribir las historias personales, grupales, institucionales, y las historias de los pueblos. Habilitar una nueva administración de los recuerdos y de los olvidos: de lo que queremos conmemorar y de lo que decidamos olvidar, y, desde luego, de lo que decidamos “estar siendo” en Latidoamérica,

En la medida que esta gran “misión” convoque a todos los actores sociales hasta convertirse en un proyecto comunitariamente compartido y en una decisión “política”, tendrá sentido a su vez re-inventar los sistemas de transmisión de esta cultura a las diferentes generaciones actuales y venideras, desde este nuevo horizonte valórico.

La presente es **una reflexión teórica a partir de investigaciones realizadas** desde la cátedra de Estudios americanistas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; De la comisión Fraternidad y Educación de EPIDESONE, Facultad de Derecho, área Ciencias sociales, U.B.A.; de los trabajos sociales en barrios urbano-marginales en Argentina y la participación como investigación periodística y redacción en la revista Latidoamérica. (www.latidoamerica.celam.org).

CAPITULO I

LA FRATERNIDAD: ¿REALIDAD O PROPÓSITO?

La fraternidad en las culturas originarias.

De acuerdo al relato de algunos de los primeros colonizadores y de los propios habitantes del AbyaYala (actual territorio conocido como Latinoamérica y El Caribe), la mayoría de los pueblos originarios practican “naturalmente” la fraternidad. La propiedad compartida de la tierra, el ligamen indisoluble entre ciencia y espiritualidad; la “ley de hermandad” y fraternidad rigiendo las estrategias de producción, la investigación orientada al bienestar general, los valores que vuelven “prestigioso” al individuo y demás prácticas que facilitan este modo cultural de convivencia, hallan un fundamento en una teología según la cual los supremos hacedores del universo decidieron crear a todos los seres de modo tal que se inter-necesitaran para existir (co-existir).

En su testamento^{iv}, uno de los primeros conquistadores que llegó al Perú, Mancio Cierra de Legezema, se dirige a su Majestad el Rey de España en estos términos: “Hallamos estos reinos de tal manera que en ninguno de ellos había ningún ladrón ni hombre vicioso (...) las casas están distribuidas de tal manera que cada uno conocía y tenía su hacienda sin que entre ellos ninguno se la ocupase ni tomase y que tampoco existiese entre ellos forma de pleito alguno”. Wenseslao Simon Villanueva, de la comunidad Aymara en su visita a la cátedra de Estudios Americanistas de la UBA, cuenta que cuando ellos siembran, “ya destinamos unos surcos para los discapacitados, los ancianos.. los que no pueden trabajar”. En su relato aparece claramente la noción de “estar” por encima del “ser”. Estar presente, estar-siendo con otros en recíproco intercambio. Estar bien (consigo, con los hermanos y con la naturaleza), principio elevado a la categoría de derecho humano en las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador, animados por el Ayni, es decir el principio de reciprocidad andina que en otros pueblos originarios se replica con otros nombres (minga entre

los Guaraníes). “Antes de la llegada de los españoles, -cuenta Wenseslao-, existían las comunidades andinas en los Ayllus”, cuya doble dinámica era la democracia participativa y la movilidad interzonal. Entre los diferentes pisos ecológicos (valle, trópico, altiplano) que conforman el tawantinsuyo se producían permanentes intercambios de los productos típicos de cada una de esas zonas. Para conservar este recíproco intercambio y compensar la ruptura que significó la ocupación española, organizaron mercados de intercambio donde cada uno llevaba lo que había producido para donarlo a los otros. La expectativa, personal y cultural, es decir lo que daba prestigio social era el poder-dar (no el ganar, acumular para sí o el poder comprar). Rico era el que más daba^v y “la persona incapaz de reciprocidad, de ejercer la dialéctica del don, incapaz de reproducir ayní es llamada chúsa ajanu” (cara vacía). Pobre es el que no es capaz de reciprocitar en el seno de su comunidad. “Cada uno produce para dar” (Temple,2006)^{vi}. Estamos frente a una economía no basada en la astucia del egoísmo sino en la astucia de la reciprocidad (Beuchot 1990)^{vii}. Cuando a las alfareras de Zipiajo les ofrecieron “industrializar” la producción, ellas no pudieron apreciar “la mayor ganancia” de las que hablaban los promotores sociales. “con ella,- dijo una de las alfareras, señalando a su compañera de trabajo-, vamos a buscar el barro juntas y en el camino nos contamos cosas”. “nosotras tres, - añadió otra alfarera-, mientras amasamos, nos contamos nuestros problemas y conversamos”. “Si la máquina lo hace todo,-remató, preocupada otra de las mujeres-, nosotras ya no vamos a ser alfareras”. Trabajar para ellas no es sólo producir productos para vender, sino, principalmente, construir la identidad personal y grupal, tejer vínculos, ejercitar roles significativos y aprovechar las oportunidades de demostración recíproca de afectos (Torres Latorre,N. 95)^{viii}.

Lo que explica estas “lógicas” es una representación de sí mismos como intervinculados e internecesarios. Cuando Aiban^{ix} le preguntó a su maestro Igwanabiginia cómo Baba y Nana (los supremos hacedores del Universo, literalmente: Mamá y Papá) habían creado todo, el anciano le contó que Baba y Nana, a partir de un diálogo entre ambos, crearon todos los elementos de la naturaleza de tal modo que necesitáramos unos de otros: todos incompletos y en perspectiva de integración en el diálogo: “¡Nadie

puede comer solo, nadie puede vivir solo, nadie puede pensar para sí sólo... todos nos tenemos que dar la mano, todos somos hijos y nietos de la madre Tierra!, cantaron los animales de la selva en la fiesta de los árboles". En Hatun Ayllu T'urupalka de la provincia de Nor Chichas-Potosí, y en otros Ayllus sobrevivientes, esta cosmovisión se concreta en prácticas diversas: "mink'a, o colaboración mutua; ayñi o reciprocidad; rukanaku o trueque y Tolkawaku o solidaridad en los casamientos" (Sardinas Ullpu, 2003)^x

También la tradición cristiana atesora una experiencia de fraternidad en las primitivas comunidades. Dicen los Hechos de los Apóstoles que "no había entre ellos ni pobres ni ricos pues todo lo ponían en común" (Hech 4,34). Antes de la celebración de la Eucaristía, realizaban todo tipo de intercambios "quien tenía un vestido demás lo donaba para aquel al que le hiciera falta (2Cor 8)...". Estas prácticas también parecen hallar un sustento "teológico" tanto en la biblia hebrea como en el Nuevo Testamento. Dios se revela como una reciprocidad amorosa (unitrinidad) y parece conferir ese mismo ADN al ser humano al crearlo a su propia imagen. De hecho Jesús resume "toda la ley y los profetas" con un sólo mandamiento: "ámense unos a otros" (Jn.13,34).

La fraternidad parece derivarse por una parte de la paternidad común: "sois todos hijos de un mismo Padre (Dios), sois pues todos hermanos los unos de los otros". "si hijos, pues también herederos" (Rom 8,17). "Los dones de la gracia divina pertenecen en común y generalmente a todo el linaje humano" (RN, 20). Pero a su vez se requiere "estar siendo" (coherente con) aquello que por naturaleza se es: "abrirás de par en par las entrañas a tu hermano, al indigente que vive contigo" (Deut.15,11) predica Cirilo de Alejandría. Y San Pablo insta asimismo a inaugurar una nueva actitud "habeis sido resucitados con Cristo, vivid de acuerdo a esa nueva dignidad" "¿Cómo se puede hablar de Cristo elevado si no nos elevamos todos de entre los muertos?" (1 Cor 15,16-19). Y el propio Jesús enseña: "Los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica, esos son (devienen) mis hermanos" (Mt.,12,49). Amarse unos a otros es, pues, *algo que hay que hacer* para terminar de convertirse en reciprocidad amorosa. Se trata de una "metamorfosis" es decir de un devenir *totalmente otro* sin dejar de

ser uno mismo, devenir ese totalmente otro que ya se es. En el antiguo Testamento se habla de una intervención de Dios en el hombre para que éste logre “cambiar el corazón de piedra en un corazón de carne”(Ez 11,19). En el nuevo Testamento Jesús propone volver a nacer para entrar en esa dimensión divina (si no os volvéis como niños no entraréis en el reino de los cielos). La Fraternidad es devenir ese “*totalmente otros*” que ya somos y en el cual a su vez permanentemente devenimos cuando convivimos de acuerdo a una cierta calidad intervincular. “Nada es en efecto, tan propio de nuestra naturaleza como el asociarnos unos con otros, necesitar unos de otros y amar a nuestros semejantes” (San Basilio, Reglas extensas 3). Es en el recíproco reconocerse como “semejantes” (Ya no los llamo siervos sino amigos) y en la recíproca donación de sí (ámense unos a otros) como se construye esa subjetividad e inter subjetividad, ese estar-siendo-uno-con-otros, que Atanasio, en el Concilio de Nicea, llamó “divinización”. Una tarea que no puede realizarse en solitario, aislado de los demás, que supone el “estar” y que supone el reconocimiento del otro como semejante. Reconocimiento que hoy parece estar cuestionado. ¿Es el otro un “semejante?”.

El descubrimiento científico de la fraternidad

Recientemente las investigaciones sobre el genoma humano han aportado un nuevo fundamento al declarar que , -más allá de las notables diferencias externas-, no existen razas humanas sino que **existe una sola raza: la humana**. Otras investigaciones han desmentido uno por uno los mitos sobre la guerra como algo “natural” a los seres vivos y han afirmado la libertad del hombre actual, de elegir entre una conducta antisocial y una prosocial.

Investigadores de las más diversas ramas de la ciencia reunidos en Sevilla en 1986 en el Congreso Mundial de la *International Society for Research on Agression*, suscribieron la famosa “declaración de Sevilla” , según la cual “la guerra no tiene lugar entre los animales, es un fenómeno típicamente humano, biológicamente posible pero no inevitable”.. (...) Es

científicamente errado afirmar que la guerra y cualquier otro comportamiento violento esté genéticamente programado en la naturaleza humana” (...) “La misma especie que ha inventado la guerra es capaz de inventar la paz”

En “Biología del comportamiento prosocial-altruista”, Michelle De Beni^{xi} da cuenta de numerosas investigaciones de biólogos y etnólogos para quienes el comportamiento prosocial, por ser de naturaleza prevalentemente biológica, es transmitido genéticamente. Pero afirman que “la prosocialidad, -cuya adquisición en los vertebrados se ha modelado a partir de necesidades originadas en la crianza de la prole- (Eibl Eibesfeldt, 1993) constituye una conquista comportamental y filogenéticamente reciente .

Esto explica porqué a veces el sistema emocional puede no ser controlado racionalmente (Le Doux,1994), dado que algunas estimulaciones arriban directamente a una zona del cerebro ubicada cerca de la parte inferior del sistema límbico, gatillándose una respuesta automática antes que pueda ser evaluada por la parte más racional del cerebro (De Beni 2000)^{xii} . Pero existe ya en los seres humanos igual cantidad de instintos de agresión como de altruismos filogenéticamente heredados (Eibesfeldt,83). El hombre pues no nace malo (Lorenz, 86). La responsabilidad de la primacía del interés individual, no es de la naturaleza, es de una sociedad que no ha terminado de desarrollar suficientemente su potencial altruista (Moscovici,97).

En otras de sus investigaciones De Beni descubre que lejos de tratarse de la supremacía del más fuerte y de una lucha entre las especies, la evolución se explica mas bien por la cooperación entre los miembros de cada especie y entre las especies.

Otro descubrimiento científico reciente y de gran relevancia es el que surge de un proyecto de investigación científica para determinar la secuencia de pares de bases químicas que componen el ADN e identificar y cartografiar los aproximadamente 20.000-25.000 genes del genoma humano desde un punto de vista físico y funcional.

El proyecto, conocido popularmente como “proyecto genoma humano” se fundó en 1990 en el Departamento de Energía y los Institutos Nacionales

de la Salud de los Estados Unidos, bajo la dirección del doctor Francis Collins, quien lideraba un grupo conformado por científicos de diferentes países. Un proyecto paralelo lo realizó el equipo Celera Genomics (de la corporación privada Celera). La mayoría de la secuenciación se realizó en las universidades y centros de investigación de los Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Gran Bretaña y España.

Muchos de los resultados fueron sorprendentes. Según el consorcio internacional constituido por veinte grupos de diferentes países, el ser humano tiene solo el doble de genes que la mosca del vinagre y su ADN es al menos un 98% idéntico al de los chimpancés y otros primates. Según el equipo de Celera, cada persona comparte un 99.99 % del mismo código genético con el resto de los seres humanos (sólo 1250 nucleóticos separan a una persona de otra). Estos hallazgos dieron por tierra las conjeturas sobre diferentes razas de las cuales algunas se proponían como superiores a otras... no existen diferentes razas, sino una sola, la raza humana.

La UNESCO redactó en 1997 la *“Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos”*, En el área *“La dignidad humana y el genoma humano”* aparecen los cuatro primeros artículos de la declaración, el primero de los cuales dice que *“El genoma humano es la base de la unidad fundamental de todos los miembros de la familia humana y del reconocimiento de su dignidad intrínseca y su diversidad. En sentido simbólico, el genoma humano es el patrimonio de la humanidad.”* En el área *“derechos de las personas interesadas”* aparecen los siguientes cinco artículos, el sexto dice: *“Nadie podrá ser objeto de discriminaciones fundadas en sus características genéticas, cuyo objeto o efecto sería atentar contra sus derechos humanos y libertades fundamentales y el reconocimiento de su dignidad.”*

Desnaturalización de la fraternidad

De acuerdo a lo que acabamos de expresar, la fraternidad es una práctica histórica que puede fundarse tanto en los mitos y creencias de raíz religiosa como en los más recientes descubrimientos científicos.

¿Porqué, entonces, la mayoría de las personas cree que lo “natural” es la guerra, la lucha por tener más, por dominar a los demás...? Y si ésta última es la creencia instalada ¿basta con “demostrar” científicamente lo

contrario?. No. Así como los mecanismos automáticos que se disparan desde el subconsciente a veces pueden más que los razonamientos y propósitos de cambio conscientes, asimismo una declaración o afirmación, una noticia impresa, por cuanto sea respaldada por investigaciones serias, difícilmente pueda competir con la inmensa cantidad de películas, noticiosos, y programas pseudoperiodísticos desde los cuales se bombardea permanentemente a los televidentes, configurando esa representación de “la realidad” casi exactamente contraria a la fraternidad. Ocurre que los criterios de “verdad” y de “realidad” hoy en día tienen más que ver con la narrativa configurada a través de los medios masivos de televisión que con la investigación de la realidad como sustancia biológica, como episodio “realmente” transcurrido, como actitud o rol efectivamente desempeñados.

Narraciones de “lo que nos está ocurriendo”:

En su libro “La República” el filósofo Platón compara la situación original de los hombres con sujetos encadenados en el fondo de una caverna de tal suerte que sólo pueden observar hacia el fondo de la misma. Detrás de ellos por encima de un muro desfilan esculturas de algunas cosas (árbol, animal, casa...) las cuales son iluminadas por un fuego que está más atrás. Las sombras de esas esculturas se proyectan en el fondo de la caverna. Y estos hombres creen que esa es “la realidad” porque es lo que ven, lo que están acostumbrados a ver. La alegoría, escrita 600 años AC, se parece bastante a la situación de un hombre que mira la televisión y cree que eso que ve es “lo que (nos) está pasando” y cree además que lo que no desfila por esa pantalla, -aunque sea su propia experiencia-, no es tan “real” o directamente no está ocurriendo. Aunque Platón no los menciona cabe preguntarse por los “roles” de quienes mantienen funcionando a “la caverna”: ¿quién decide qué esculturas fabricar para que desfilen sobre el muro? ¿quién fabrica esas imágenes, quién las ilumina y las muestra como “la realidad”? ¿quién mantiene encadenados a los hombres...? y asimismo podríamos preguntarnos quienes ocupan esos roles actualmente:

¿quiénes son los imagineros, los titiriteros y fogoneros, los encadenadores de hoy? Es decir quiénes deciden “la agenda del día”, cuáles episodios serán noticia y cuáles no; qué actitudes se difundirán durante el día y cuáles no...

Es evidente que unos pocos configuran el relato de “lo que está pasando” incidiendo sobremanera en la creencia colectiva de lo que está pasando. ¿cuál es el espacio televisivo destinado a la difusión de acciones de fraternidad que efectivamente ocurren a diario y gracias a las cuales se sostiene la entera trama social?

A menudo se “instalan” temas pre-opinados, es decir tratados por supuestos especialistas quienes dictaminan qué se debe hacer y luego salen unos supuestos encuestadores a preguntarle a la gente qué opinan. Muchas personas no quieren “hacer el ridículo”, temen decir algo que no sea lo que “hay que pensar” y aunque no tienen una opinión formada repiten alguna de las opiniones que escuchó de estos “expertos”. Finalmente las supuestas “opiniones de la gente” vuelven al programa televisivo, legitimando las narrativas previamente instaladas. Se conoce este fenómeno como “espiral del silencio”.

Otra forma más conocida de instalar opiniones es la de empresas que poseen cadenas de medios informativos y desde una central establecen los textos que los “periodistas” repiten –casi con exactas palabras-, en todos los medios de la cadena.

Es imprescindible aprovechar más saludablemente la extraordinaria posibilidad de difusión que ofrecen estos medios masivos, las redes sociales y en general la internet, para la difusión –desde un lenguaje televisivo-, de las noticias: gestos, acciones, episodios e historias de fraternidad que también “están ocurriendo”^{xiii}.

Narraciones de “lo que nos ocurrió” (historia/s).

Tan significativo como el nombre que recibimos al nacer es la historia que nos enseñaron desde niños. Tanto la historia familiar como la historia de nuestro país e incluso la historia humana. A partir de tales enseñanzas creemos que nos ocurrieron determinadas cosas, que nos liberaron determinados héroes y nos hundieron determinados villanos.

Pero la historia no es el relato “objetivo” e imparcial de lo que nos ocurrió. Es una reconstrucción semántica de una selección de acontecimientos pasados, narrados desde un propósito de futuro.

Tanto en la selección de los hechos incluidos y descartados, como en su valoración e interpretación, incide directamente la ideología, cuando no el propósito político, del narrador.

A menudo los conectores (“a raíz de lo cual”, “por ese motivo”, “con dicho propósito”, “a consecuencia de ello”..) que ligan entre sí los hechos escogidos son de improbable autenticidad y no faltan incluso episodios de los cuales se carece de toda documentación (Watzlawick, 1979)^{xiv}.

Si sumamos a ello el hecho de que la memoria no es ni individual ni tampoco un depósito inactivo que custodia intactos los recuerdos sino que la memoria es social y activa (Middleton y Edwards, 1992)^{xv}, es evidente que tanto los individuos como las comunidades y en particular las sociedades y las naciones tienen derecho a administrar sus recuerdos y sus olvidos. A decidir qué acontecimientos conmemorar, qué individuos elegir como modelos y cuales bajar del pedestal, a partir del proyecto de futuro que deseen compartir.

En nuestro caso recuperar la memoria de acontecimientos y testimonios de fraternidad.

CAPITULO II

CONFIGURACIÓN E INSTITUCION DE CREENCIAS COLECTIVAS (IMAGINARIOS SOCIALES)

Como toda otra forma de pensamiento las creencias colectivas o imaginarios sociales se configuran e instituyen a través del lenguaje. Tanto del lenguaje digital - verbal como del lenguaje analógico-corporal o el lenguaje analógico-visual-diferido. El lenguaje verbal se compone de palabras, juicios y narrativas.

En el relato del Génesis de la biblia judeo-cristiana el narrador escribe: “y *dijo* Dios: hágase la tierra... y *dijo* Dios, sepárense las aguas...” En la perspectiva de la “*creatio ex nihilo*” no tendría sentido que Dios necesitase “**decir**” lo que va a hacer. Sin embargo el mismo texto sagrado parece confirmar que Dios no crea “de la nada” sino que ya “en un principio estaba el Verbo”. También el Talmud dice que “Dios le dio al hombre la palabra para que pudiese crear el mundo”. Las religiones insisten en dirigirse a Dios con una “oración” (diciéndole algo), luego de lo cual “una palabra suya bastará para sanarnos” (Parise,2011)^{xvi}

Decir es un acto, que incide y co-incide, que crea y re-crea el mundo.

La palabras:

Nos referimos a las “palabras plenas”. Las palabras vacías son las que alguien emite a un receptor que no escucha, son como una lluvia que cae sobre el paraguas del otro. Las palabras plenas en cambio llegan, afectan, curan, enferman, sujetan, liberan...

Gracias a las palabras podemos establecer diferenciaciones entre los cuerpos materiales, podemos distinguir un árbol de otro, o las partes de un árbol: el tronco, la raíz, la copa, una rama, una hoja. Asimismo podemos diferenciar un aspecto de un problema de otro aspecto, una causa de un efecto, un síntoma de una enfermedad, etc.

En el caso de las palabras “dichas” a otro, esas “flechas en el aire” en su irreversible vuelo, adquieren su pleno sentido en el contexto no-verbal: quién la dice, con qué postura actitudinal, con qué tono muscular, desde qué distancia relativa, desde qué rol lo dice, etc.

La primera palabra que nos afecta es el nombre que nos dan y cómo nos llaman...hasta convertirse en cómo “nos llamamos” (como nos evocamos). Los Wichís (“hombres plenos”) fueron re-bautizados por los invasores españoles como “matacos” (“animal de poca monta”).

Nombrar desde la fraternidad sería exactamente lo contrario: a quienes se autoconsideran “matacos” re-nombrarlos como lo que potencialmente son: “Wichís”, de modo de reconocerlos y reconocernos en ellos como hombres plenos.

Los juicios

Los juicios son afirmaciones, ya sean afirmativas (la fraternidad es posible) o negativas (la fraternidad no es posible). A través de los juicios expresamos nuestras creencias, lo que percibimos desde nuestros cristales; reforzando nuestros pre-juicios o inaugurando una nueva perspectiva. A través de los juicios nos condenamos o absolvemos, nos habilitamos o inhabilitamos...

El “sano” juicio implica la perspectiva relacional, en su doble acepción, a saber, que todo está relacionado (de una cierta forma) y que todo puede relacionarse (de otra forma). Veo un hombre pobre y juzgo que es un vago porque lo asocio a que no está trabajando, que sólo le interesa pedir, recibir subsidios...pero podría relacionar el estado actual de ese hombre a su historia personal, a sus derechos inalienables, a los descuidos y agujeros de la malla que debiera contener a todas las personas asegurando un mínimo bienestar para todo ser humano... En algunos casos puedo llegar a juzgar que la pobreza estructural de este hombre no es la causa sino la consecuencia de un proceso histórico personal y social, donde la Fraternidad estuvo ausente. Pero además puedo vincular lo que ese hombre “está siendo”, es decir cómo se está concibiendo a sí mismo,

lo que está creyendo que es o que está creyendo que “le toca” ser... con las actuales decisiones políticas en materia económico-social; con el actual nivel de (in)solidaridad y (no)fraternidad de la sociedad en la cual está inserto...y llegar a visualizar la situación de este hombre como algo que está aconteciendo, como una situación que está siendo producida en este momento. La fraternidad desoculta posibilidades de cambio: de mirada, de juicio, de acción propositiva, de “provención”

Las narrativas

Es en las narrativas donde las palabras y los juicios se amalgaman configurando una escena, una imagen, una prefiguración o representación a la cual, una vez compartida por una cierta cantidad de personas, llamamos finalmente “la realidad”, “lo que nos pasó”, “lo que nos está pasando”, “lo que nos va a pasar”.

Durante el último mundial de fútbol (Brasil 2014) Lavezzi (un jugador argentino) , en momentos en que Zaballa, el director técnico, le daba instrucciones para ingresar a la cancha, oprimió una botella de agua arrojando un chorrito sobre el saco y el rostro de Zaballa. Ante este pequeño episodio se configuraron al menos dos narrativas opuestas: algunos dijeron, “Lavezzi le dijo a Zaballa, a mí las instrucciones me las da Messi” (el jugador estrella del equipo). A partir de esta narrativa varios comentaristas se sintieron habilitados para hablar de la “crisis en el plantel”; insistieron en la “debilidad del técnico” y en “las imposiciones de Messi” (a las que el técnico “se ve obligado a acceder”)...etc Sin embargo cuando le preguntaron al técnico por ese mismo episodio, dijo: “lo tomé como lo que fue, un gesto de cariño”. Varios otros testigos narraron que Lavezzi es un jugador que hace ese tipo de bromas a todos los miembros del plantel y dirigentes, que las hace constantemente y que una de las razones por las cuales el director técnico lo eligió fue para que alegrara y relajara al plantel.

Las narrativas por su composición tienen componentes “inventados” a veces con malos propósitos (para disciplinar o provocar sujetaciones) y

otras con las mejores intenciones (para empoderar, liberar energías creativas, socializar logros..)

La teoría de “la manta corta” (si les damos a unos tendremos que quitarles a otros”), repetida por varios “economistas” para disciplinar a los sindicatos que piden mejoras salariales; Algunos dichos tales como “nos sentimos mal pero vamos bien”, repetido por algunos líderes de opinión a favor de la política de ajuste del presidente Argentino Carlos Menem; o las consignas de “apertura” que facilitan la importación de productos elaborados y la exportación de materias primas y que hablan de fronteras “abiertas” que sólo pueden ser atravesadas por tales productos y no por las personas... son ejemplos típicos de narrativas instaladas para disciplinar a los sujetos sociales y bloquear sus juicios críticos o sus iniciativas de cambio.

El episodio del quilombo de Pastor Palmares en Las venas abiertas de América Latina (Galeano) , o la descripción de cómo un ejército de negros auto liberados vencieron al ejército de Napoleón, independizaron Haití y ayudaron a Bolívar a independizar otros países de América Latina...son ejemplos de narrativas que ayudan a recuperar la confianza en la organización social de los oprimidos en torno a un proyecto de liberación.

Pero para que una narrativa se convierta en imaginario social es decir en creencia colectiva y facilite la percepción de opciones individuales y grupales que la instituyan como proyecto de cambio, es necesario que una cierta cantidad de personas (masa crítica) la conozcan y la creen. Cuando esa narrativa se crea (de creer) también se crean (de crear) las condiciones a priori de la percepción de oportunidades o posibilidades de cambio.

Dos ejemplos recientes

Todos recuerdan haber viajado en Avión o en micros de larga distancia fumando o soportando el humo de los que fumaban (parecía natural hacerlo y “respetar el derecho de los fumadores”), hoy en cambio se vive “naturalmente” el no-fumar, el derecho a respirar aire puro, etc. Este “cambio cultural” implicó erradicar la imagen del triunfador fumando, del cigarrillo asociado al placer y empezar a asociar el cigarrillo al cáncer de

pulmón, de lengua, etc. Más allá de la razón económica que impulsó a los gobiernos a este cambio, a partir de constatar que era mayor la erogación que causaba a las arcas del Estado las enfermedades derivadas del cigarrillo que lo recaudado en impuestos al mismo, se ha comprobado que tales medidas facilitaron a muchas personas dejar de fumar, estimuladas por el desprestigio social que implica hacerlo y por la perspectiva de una mejor calidad de vida “libre de humo”. En este pequeñísimo ejemplo se ven todos los componentes del proceso: a partir de una decisión política, la acción de creativos y publicistas, difusión masiva con adhesión de referentes sociales...hasta la legitimación del nuevo imaginario a partir de las nuevas actitudes y conductas de los destinatarios.

Otro ejemplo reciente es el de la “consciencia ecológica”. Recientemente se han declarado los derechos universales de la Madre Tierra, que invierte la carga de la prueba: los acusados de contaminar deberán probar que no lo hacen. Aunque aún no hayan podido ser evitados los grandes negocios contaminantes como el uso del glifosato en la siembra directa; y no hayan podido ser suficientemente promovidas las iniciativas de producción de energía renovable y no contaminante...aún así se tiene mayor consciencia de que todo ello no es sinónimo de “progreso” (narrativa tradicional), sino de mercantilización y daño al ecosistema (nuevas narrativas). De hecho muchas comunidades han logrado frenar proyectos contaminantes.

En Argentina se han hecho marchas multitudinarias ante graves problemas por ejemplo el crimen de una persona u otros hechos de “inseguridad” (robos y crímenes en ocasión de robos). Por lo general los periódicos titulan “miles de personas marcharon contra la inseguridad” sin tener en cuenta que la inmensa mayoría de los manifestantes no eran víctimas directas sino parientes, amigos, vecinos de la (o las) víctimas. Pero nunca titulan “miles de personas se solidarizaron con las víctimas de la inseguridad”, lo cual pondría el acento en la solidaridad y daría lugar a una representación de “la realidad” diferente, donde la inmensa mayoría de las personas no son ni criminales ni víctimas, sino buenos vecinos, dispuestos a ponerse en marcha para exigir una solución.

Los cuentos y leyendas, los mitos urbanos, los refranes...son otros tantos ejemplos de narrativas que configuran determinadas visiones de “la realidad”: “no hay rosas sin espinas” por ejemplo, nos advierte que en todo lo bueno siempre hay algo malo. ¿Porqué no pensar que “no hay espinas sin rosas”, es decir que en todo lo malo puede hallarse algo bueno, o al menos una enseñanza para no volver a equivocarse?

Muchas y muy antiguas narrativas se refieren al “destino” inmodificable. Los griegos eran expertos en eso. Edipo es un ejemplo perfecto: por querer evitar el destino, los personajes terminan cumpliéndolo. Es que “contra el destino nadie la talla”, cantarían Gardel, o más sencillamente “al que nace barrigón es inútil que lo fajen” y “el que nace para pito nunca llega a ser corneta”... Nada parece depender de uno mismo, pues “de tal palo tal astilla” de modo que conviene resignarse, de todos modos “más vale malo conocido que bueno por conocer”. En suma: “serás lo que (te digan que) debes ser y sino...¡no serás nada!!”...

Las palabras, los juicios y las narrativas, se convierten en pensamientos, creencias, representaciones internas a las cuales los sujetos pueden quedar justamente, sujetados. Son “el color del cristal con que se mira”. Vemos y nos vemos desde las narrativas mientras creemos poder narrarnos desde nuestra propia mirada. Vivimos tratando de ser “patitos lindos” hasta que logramos descubrir que somos cisnes. Vivimos creyendo (y el creer es crear)^{xvii} que somos egoístas, mezquinos, envidiosos, consumistas compulsivos...hasta que logramos descubrir que somos amorosidad-con-otros, fraternidad.

CAPITULO III

COMO VOLVER A “NATURALIZAR” LA FRATERNIDAD

Apuntes para la construcción de una narrativa que fomente la fraternidad

¿Puede una sociedad –mercantilizada, que valora casi exclusivamente el poder de consumo, el “tener” para “parecer” ...-, volverse “fraterna”: capaz de disfrutar el recíproco reconocimiento y valoración de sus semejantes, capaz de reinventar la igualdad y la libertad desde la fraternidad? ¿cómo podría ocurrir dicho proceso de cambio cultural? ¿podría provocarse y efectivizarse desde una escuela que apenas puede con la desigualdad de oportunidades, con el sinsentido de sus contenidos y prácticas y con los nuevos tipos de violencia que todo ello suscita?

Para poder percibir (y aprovechar) las posibilidades de convertirnos en una cultura de personas que accionen desde la fraternidad, es preciso CONCEBIR esa cultura no solo como deseable, fecunda para todos, sino también como POSIBLE para nosotros.

Crear (colectivamente) que es posible, nos vuelve (individualmente) capaces de registrar las oportunidades que cada uno tiene a su alcance para configurarla, realizarla, hacerla posible.

La creencia es un mandato biológico (Lipton,2013)^{xviii}: Los ADN no son,- como tradicionalmente se creyó-, los cerebros de las células, los ADN producen o dejan de producir determinadas proteínas según lo que los “cerebros” CREEN y les ordenan . En el caso de los unicelulares ese cerebro es una membrana que recubre el ADN. La membrana “interpreta” el “medio ambiente”, deja o impide entrar determinadas señales del afuera, en fin, decide qué hacer como quien conduce un automóvil desde el volante. El ADN obedece (como un motor que impulsa el automóvil) y, a través del ARN, produce lo que el cerebro interpretó como lo más conveniente o necesario. En los multicelulares las decisiones no son tomadas por cada célula sino que están centralizadas en centros de

decisión (cerebros) localizados en la cabeza, el estómago, el hígado, etc..De este modo la creencia, que empieza siendo un pensamiento arraigado, una convicción y se convierte en una orden (mandato biológico) termina produciendo un efecto: benéfico o perjudicial, en el cuerpo. Ej. Creo que algo me va a caer mal y me cae mucho peor de lo que me hubiera caído si no lo pensaba. Un remedio me cae bien, me cura, sobre todo si creo que me va a curar (efecto placebo).

En las instituciones, comunidades y sociedades humanas, este mecanismo suele denominarse “profecías que se autocumplen”. La creencia colectiva de que el aceite va a escasear, lleva a decisiones individuales de comprar más cantidad de botellas de aceite de las que uno necesita, pero ese recaudo para salvarse de la profecía, la vuelve fatal (el aceite empieza, efectivamente a escasear, mucho más aceleradamente de lo que hubiera podido escasear si la creencia colectiva hubiese sido que el aceite está siendo reemplazado por otros condimentos más saludables).

CREENCIAS SUJETADORAS Y CREENCIAS LIBERADORAS

“Nada se sabe, todo se imagina” rezaba el famoso grafiti del mayo francés. Podríamos parafrasearlo así: “nada se sabe todo se cree”. Cuando alguien dice “yo no creo que la fraternidad sea posible”, tal vez no se esté dando cuenta que está expresando una fe, una creencia, a saber: la creencia de que la fraternidad no puede convertirse en cultura. Tal vez lo intentó y fracasó, como aquél pequeño elefantito a quien le ataron una cuerda en una pata y tironeó hasta lastimarse, hasta comprobar que esa cuerda era irrompible. Y ahora, que es adulto y fuerte, se deja sujetar por una pequeña cuerditita. Si apenas lo intentara la cuerda se rompería pero él cree, firmemente, que es irrompible. Esa creencia es la que vuelve irrompible a esa pequeña cuerda. Estamos en este caso frente a una creencia “sujetadora”. La creencia contraria, es decir que “con tu inmensa fuerza podrías romper fácilmente esa cuerda si así lo decidieras”, sería una “creencia liberadora”.

CAMBIAR DE CREENCIAS

Quien tiene una firme convicción es como un cuenco tan lleno que en él no puede ingresar nada más, a menos que él se anime a vaciarse un poco o se disponga a revisar y eventualmente reemplazar una idea por otra.

En ese caso es bueno saber que las creencias pueden “des-construirse”, mediante la interrogación (¿es irrompible esta cuerda?) , la genealogía (desde cuando creo yo que es irrompible?) y la elucidación crítica (¿a quién está conviniendo y a quién está perjudicando que yo crea que es irrompible?).

DES CONSTRUIR Y RE CONSTRUIR: desautomatizar y crear nuevos axones.

Cuando paseamos por nuestras ciudades en las que hemos nacido o vivido desde niños no nos damos cuenta que estamos siendo “educados” tanto desde las costumbres y modos de vincularnos con otros como desde las esculturas, monumentos, nombres de las calles, etc. Es posible –si se toma la decisión política de hacerlo-, revisar uno por uno los nombres de las calles, de las escuelas. Re bautizar los lugares públicos con figuras que se quiera reivindicar como modelos de fraternidad. Instalar nuevos monumentos y quitar otros que simbolicen modelos opuestos al espíritu de fraternidad. Revisar en el mismo sentido los textos de historia, las películas de carácter “histórico”, Revisar asimismo las “fechas patrias”, los festejos y conmemoraciones que la sociedad programa para recordar sus logros y capitalizar sus errores, rendir homenaje a sus héroes, etc.

Ahora bien, las informaciones no están almacenadas en compartimentos estancos sino inter-relacionadas conformando redes neuronales por medio de interconectores eléctricos llamados “axones” ; no basta desconstruir (desde el consciente) una creencia o axón indeseable, es preciso generar nuevos axones, nuevas conexiones de sentido y “naturalizarlas” (convertirlas en axones automáticos deseados). Cuando pienso en “fraternidad” , quizás me asalten imágenes de hermanos que se pelean, de huelgas del gremio de los ferroviarios, o de consignas de una lejana e

idealizada revolución francesa, al final de la cual muchos de los que lucharon quedaron igual o peor que antes. Concebir la fraternidad incluye asociar este término a ejemplos históricos y actuales de fecundos intercambios, de mutuos beneficios, de recíprocos reconocimientos y mutuas valoraciones, de experiencias de negocios donde ganaron todas las partes intervinientes; de legislaciones que garanticen pisos de igualdad y de libertad, etc. Hasta poblar la escena deseada de suficientes imágenes “deseables”, de modo que pueda ser “concebida”. Para la configuración de esta escena deseada es que recurriremos al lenguaje: palabras, juicios y narrativas, habladas, escritas y en imágenes plásticas y cinéticas, donde el Arte será el gran anticipador estructurante.

El ser humano necesita un espejo para verse. El primer espejo es el otro. El siguiente espejo es el arte. Las teatralizaciones, las películas. Las pinturas y esculturas, los cuentos, las fábulas, las novelas, las poesías, las canciones... son ese “espejo que atrasa o adelanta” permitiendo al hombre recapacitar sobre sus actitudes y actos acontecidos como asimismo imaginar nuevas actitudes y acciones deseables, para poderlas concretar. Re-pre-sentar significa precisamente eso: sentar por anticipado varias veces lo que se quiere lograr.

Conocedores de la “Magia simpática” (lo semejante atrae a lo semejante) los antiguos ritualizaban la escena de la caza mientras los cazadores salían en busca del animal que deseaban apresar. Otras veces lo pintaban o se mimetizaban con sus pieles para atraer su energía. Mimetizaban al gusano de seda para que produjera su preciada tela, etc. Y a través de sus ritos volvían a conectarse con su origen heroico o divino.

Es preciso recuperar esa gran función del arte como “anticipador estructurante” de las conductas sociales tan deseables como la fraternidad.

LA FUNCIÓN DE LAS PROFECIAS Y LOS MITOS

Una vez instaladas, las creencias colectivamente compartidas actúan como profecías auto cumplibles. Los “imaginarios sociales” (Mari, 1988)^{xix} permiten a los individuos percibir oportunidades de conducta (gestos,

actitudes, acciones..) “convergentes” con esa nueva creencia y así reforzarla (re-instituir) hasta volverla algo “natural”, cotidiano, cultural.

“Cultural” significaría en nuestro caso ya no buscar caminos para llegar a la fraternidad, sino adoptar la fraternidad como camino: imaginar desde la fraternidad, analizar y evaluar opciones desde la fraternidad; Tomar decisiones políticas ; Juzgar conductas; decidir planes de salud, planes económicos, proyectos educativos...desde la fraternidad...reinventar la igualdad y la libertad desde la fraternidad. Des construir el mito de una libertad solitaria y recuperar la experiencia de un proyecto compartido de liberación; des construir el mito de que somos todos iguales y fragmentados y recuperar la consciencia que somos todos diferentes e inter-necesarios.

El mito es lo “dicho” lo que se dice –y se piensa-. No es posible vivir sin mitos pero sí es posible cambiar de mitos. Hoy necesitamos concebir, es decir hacerle lugar al mito de la fraternidad.

LatidoAmérica

Otro mundo mejor se está construyendo

Entrando en WWW.LATIDOAMERICA.CELAM.ORG se accede a una publicación de noticias: acontecimientos, episodios, iniciativas en marcha, proyectos exitosos, actitudes personales, opciones -muchas de ellas heroicas- , de personas, instituciones, comunidades, que viven fraternalmente y promueven la fraternidad.

Desde esa experiencia vital descubren soluciones impensadas, caminos nuevos, enfoques diferentes que permiten arribar a mejores resultados en casi la totalidad de los problemas actuales.

En cualquiera de los números de esta revista y en la totalidad de ellos, puede percibirse “otro mundo mejor” que (también) está aconteciendo, que también está siendo parte de la agenda, de “lo que está ocurriendo” aunque no tenga prensa.

La publicación invita a los lectores a convertirse en “corresponsales de la esperanza” enviando noticias a la redacción de la revista, desde sus diferentes países. Muchos lo hacen y al hacerlo convierten sin querer sus propias miradas, ya que primero descubren un episodio, un hecho curioso, fuera de lo común, pero luego aparecen miles... y al fin se dan cuenta que los acontecimientos de fraternidad son más comunes de lo que uno “cree”. Es allí cuando alguien puede cuestionarse su propia creencia y llegar a darse cuenta que en realidad el mundo está siendo sustentado por miles de buenas personas a quienes no les importa figurar.

Esas miles de personas son –como se dice en la revista a propósito de algunos personajes-, “espejos rebeldes” en los cuales no es posible ver reflejada la desesperanza, la resignación ni la violencia cotidiana de los noticieros. En ellos en cambio pueden verse las huellas de un futuro mejor y posible.

CAPITULO IV

ASPECTOS DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA NARRATIVA que facilite la configuración de un nuevo imaginario social a favor de la Fraternidad. FACES. HERRAMIENTAS. ACTORES INVOLUCRADOS

Es posible configurar e instituir narrativas que desamarren las potencialidades y posibilidades de fraternizar, de los individuos y de las organizaciones de la sociedad civil. La construcción de dicha narrativa debiera estar a cargo de personas capaces de administrar tanto los recuerdos y los olvidos del pasado como la “agenda” de noticias del presente, recuperando para la memoria colectiva los ejemplos históricos y actuales de Fraternidad. El proceso abarca al menos dos faces, -además de la revisión del “sistema educativo”, como una tercera face:

FACES:

- A) la construcción de la narrativa, su institución
- B) la configuración de la creencia o imaginario colectivo a modo de profecía autocumplible.
- C) Re formulación y reubicación del “sistema educativo” como herramienta imprescindible para una sociedad que ha decidido cambiar y que ha comprometido a todos sus principales referentes en dicho proyecto de cambio.

FACES O ASPECTOS	INSUMOS Y HERRAMIENTAS	ACTORES INVOLUCRADOS
<p style="text-align: center;">A</p> <p style="text-align: center;">LA CONSTRUCCIÓN DE LA NARRATIVA</p>	<p>COSMOVISIONES. MITOS DE ORIGEN.SUPUESTOS ANTROPO LÓGICOS</p>	<p>Historiadores, Antropólogos Filósofos, Sociólogos, Psicólogos sociales</p>
	<p>LAS INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: SU DIFUSIÓN</p>	<p>Científicos de todas las disciplinas. Public. Científicas</p>
	<p>NARRACIONES DE LO QUE NOS OCURRIÓ” (historias de fraternidad). ADMINISTRACION DE LOS RECUERDOS Y DE LOS OLVIDOS: nombres de calles, fechas patrias, monumentos...</p>	<p>Revisionistas históricos Políticos Dirigentes sociales</p>
	<p>NARRACIONES DE LO QUE NOS ESTÁ OCURRIENDO: incluir en la “agenda del día” los episodios de fraternidad</p>	<p>Agencias de información, redes sociales Periodistas. Políticas de información</p>
	<p>EL ARTE COMO ANTICIPADOR ESTRUCTURANTE de la escena deseada: pinturas y esculturas, canciones, obras de teatro, novelas y películas para cine y televisión...</p>	<p>Escritores, novelistas, artistas de todas las disciplinas, cineastas, productores de televisión.</p>
<p style="text-align: center;">B</p> <p>la configuración de la creencia o imaginario colectivo a modo de profecía autocumplible</p>	<p>INTERNET. Redes sociales. Medios masivos de difusión. Cine Nacional. Televisión (telenovelas, programas periodísticos..). Prensa gráfica, oral y televisiva (noticieros)</p>	<p>Políticos. Empresarios de Medios. Referentes sociales y populares. Dirigentes.</p>
<p style="text-align: center;">C</p> <p>Re formulación y reubicación del “sistema educativo” en un proyecto de cambio</p>	<p>EL “SISTEMA EDUCATIVO” como herramienta PARA UNA SOCIEDAD QUE DECIDIÓ CAMBIAR</p>	<p>Educadores; Docentes; expertos en educación; políticos; referentes sociales; instituciones de la comunidad</p>

CAPITULO V

FRATERNIDAD Y APRENDIZAJE ESCOLAR

El aprendizaje es un cambio (conceptual, actitudinal, procedimental) que se opera en un sujeto merced a un proceso. Los docentes sólo podemos acompañar los procesos de aprendizaje y podemos hacerlo en la medida en que el sujeto lo desee. Técnicamente hablando la escuela sólo puede producir aprendizajes (reales, culturales, no "escolares") en la medida en que la sociedad (y por "contagio" cada educando) desee aprender algo. Si, por ejemplo, un estudiante llega a la escuela pensando que es un "patito feo" y queriendo ser un "patito lindo" es decir con la ilusión de parecerse a los demás o al modelo bien visto por su comunidad de pertenencia ¿cómo hará la comunidad educativa para permitirle descubrir que no puede ser un "patito lindo" pero que puede ser algo mucho mejor que eso, ¿descubrir que es un cisne!!!? ¿Cómo logrará este objetivo pedagógico si no cuenta con la complicidad de una narrativa (socialmente instituida, a modo de imaginario social) que valore las diferencias y promueva la integración desde las diferencias?

Dicen los africanos que para educar a un niño se necesita una aldea. En la escuela se sistematizan los saberes y se descubren nuevos conocimientos para lograr los objetivos que la aldea se propone. No se puede educar a la fraternidad en una aldea empeñada en eliminar a algunos de sus miembros o a algunos de sus vecinos estigmatizados como enemigos. La escuela natural a esa aldea sería una academia policial o militar.

Los sistemas educativos (escuelas, planes educativos, ministerios, docentes...) son dispositivos diseñados para implementar las decisiones tomadas por las generaciones adultas de una comunidad. Esas decisiones no las toman los docentes como tales, la toman los dirigentes, los gobernantes, las organizaciones sociales movilizadas, las agremiaciones, las instituciones sociales, religiosas, militares, comerciales...etc. Son, como suele decirse una "decisión política". Una decisión política que no la toma un gobierno sin consenso social, sino que deben sentirse interpelados

todos los actores sociales. De hecho deberán producirse tanto insumos “teóricos” es decir herramientas conceptuales y prácticas para el acompañamiento de los procesos de aprendizaje, como asimismo las infraestructuras logísticas, los organismos, sistemas de control, presupuestos acordados, etc....

La Producción de insumos teóricos, puede alentarse desde concursos hasta exposiciones y debates públicos sobre temas tan variados como estos:

- Incidencia de la fraternidad (como “clima” y como acompañamiento o tutoría) en el proceso de aprendizaje. Incentivación de las inteligencias vinculadas a la capacidad de fraternizar.
- Criterios de evaluación del comportamiento desde el horizonte valórico de la fraternidad. Criterios de premiación.
- Criterios para la distribución del tiempo disponible y de los espacios escolares a partir del objetivo de construcción de una sociedad fraterna.
- Dispositivos didácticos para el acompañamiento de procesos de aprendizaje de actitudes fraternas. Dinámicas lúdico didácticas. Dinámicas interactivas. Proyectos compartidos basados en el espíritu de fraternidad.
- Metodologías inter activas para la incentivación de nuevas matrices de aprendizaje, para la des construcción de mitos y creencias perjudiciales para la convivencia fraterna, la socialización de experiencias de fraternidad y la capitalización de aciertos y errores (procesamiento del error desde la fraternidad; procesamiento del castigo desde el objetivo de restaurar la fraternidad).
- Criterios para la búsqueda de “estilos institucionales” que promuevan y valoren la vivencia de la fraternidad como “currículum implícito”. Pasar de la “prevención” a la “provención”.

REFERENCIAS

-
- ⁱ Castoriadis, C. (1983) *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Barcelona: Tusquets
- ⁱⁱ Bruce Lipton, B. (2012) *La Biología de la Creencia*.
- ⁱⁱⁱ Berger, P., Luckmann, T. (1972) *La Construcción social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ^{iv} Ivern Alberto. (2007) *Hacerlo Posible*. Buenos Aires: SB, pg. 126, la construcción comunitaria en los pueblos originarios de América
- ^v Esta lógica es idéntica a la de los “primeros cristianos”: “No es rico el que posee y guarda sino el que da”, dirá Clemente de Alejandría
- ^{vi} Temple, D. (1991). “La contradicción de sistema entre civilización india y occidental”, en *Hacia nuevos modelos de relaciones culturales*. Mexico: CNCA
- ^{vii} Beuchot, M (1990) *La filosofía social de los pensadores novohispanos*. México:
- ^{viii} Torres Latorre, N. (1995) “Hacia la búsqueda de una pedagogía intercultural, en *Alfarería, organización de mujeres indígenas y aprendizajes*, CREFAL-PMET/OEA, Mimeo, Pátzcuaro, Mich
- ^{ix} P. Aiban Wagua (2003) “Diálogo interreligioso, caso Kuna”. La Paz: en *Fe y Pueblo* N° 3, 2da época.
- ^x Sardinas Ullpu, Carmelo, (2003) en *Pensar Hacer y ser solidario*. Artículo: “Solidaridad en la Confederación del Tawantinsuyu”. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad. Secretaría de desarrollo social. Pg. 45
- ^{xi} De Beni, M (2000)., *Prosocialità e Altruismo, guida all'educazione socioaffettiva*. Trento (Italia): Erikson,
- ^{xii} *ibid*
- ^{xiii} www.latidoamerica.celam.org
- ^{xiv} Paul Watzlawick, Paul. (1979) *¿Es real la realidad?*
- ^{xv} Middleton, D.; Edwards, D. (1992), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el Olvido*. Buenos Aires: Paidós
- ^{xvi} Parise, José L. (2011) *Casualizar, Los once pasos de la magia*, Buenos Aires, De los cuatro vientos.
- ^{xvii} Ivern, A. (2014) *Todo deseo se cumple*. Buenos Aires, SB
- ^{xviii} Lipton, B. *op cit*.
- ^{xix} Mari, E. (1988) “El poder y el imaginario social” Buenos Aires: en *La ciudad Futura*, N°11